

amos y criados y la injusticia que subyace en ellas, si bien, por otra, invita a no dejarse deslumbrar por lujos y esplendores que no siempre son lo que parecen.

Por distintos motivos, todas las incluidas en esta antología merecen ser rescatadas del olvido, pues, tal como señala Itziar Pascual en su introducción, todas son «escrituras que, aunque nacidas con la voluntad fundamental de entretener y divertir, no ocultan un

mundo a veces paradójico y complejo, en el que se confunden la justicia, la mentira, el engaño, la envidia, la búsqueda de la libertad personal y el descubrimiento de un camino propio». Todas ellas escapan de los caminos trillados del teatro para niños y abordan temas y tratamientos inusuales en este territorio, apelando a la inteligencia del niño y a su capacidad de disfrutar con fábulas complejas, en la mejor tradición del género. ■

Los sin techo caídos del cielo

de Paloma Pedrero

Ha escarbado entre los sin techo que malviven su miseria en las calles de Madrid, los ha transformado en actores, los integró junto a profesionales expertos, poniendo en escena una gran obra teatral: *Caídos del cielo*. Sigue como cuando empezó: seria, provocadora, audaz, enamorada de la escritura y del teatro. Desde su independencia feroz, se ha lanzado a una aventura teatral sin precedentes. Ha sido capaz de levantar la arquitectura de una obra de vanguardia, sin hacer concesiones a nadie, al servicio del arte, antes que nada, y también de la justicia social.

Conozco a fondo la sabiduría teatral de Paloma Pedrero y por eso no me ha sorprendido la audacia de su nueva obra, signada por el éxito. *Caídos del cielo* es teatro puro, teatro altivez, teatro denuncia en su concepto más certero y profundo.

Me acuerdo ahora de *Invierno de luna alegre*; de *Noches de amor efímero*, con aquella maravilla de Nuria Gallardo; de *Cachorros de negro mirar*, con la inolvidada interpretación de Natalia Garrido; de *El color de agosto*, tal vez la mejor de sus comedias, con el esplendor de Celia Freijeiro y Marta Larralde. Desde 1984, he asistido a una quincena de obras de Paloma Pedrero. Nunca me defraudó. Ocupa un lugar cimero en el teatro español contemporáneo. Lo hablaba hace días con Javier Villán, que lo sabe todo de teatro. Nadie podrá negar a Paloma Pedrero que es buena gente, que su inteligencia eclipsa, que se adorna de una cultura profunda, que escribe como los ángeles, y que está tan enamorada del teatro como el escritor que firma estas líneas. ■

Luis María Anson

de la Real Academia Española

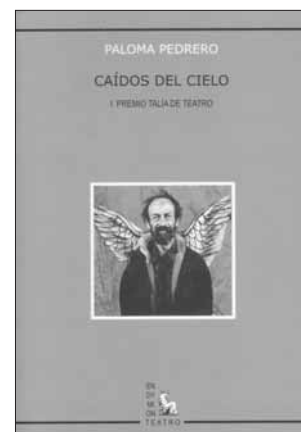
Caídos del cielo

de

Paloma Pedrero

Edita

Endymion Teatro



Visita nuestra web
www.aat.es